36. 142 116

RELACION, Y VERDADERO RETRATO DE UN FORMIDABLE, y horroroso Animal Silvestre, que fue visto, muerto en los Montes, ó Sierras de Jerusalen; copiada fielmente de una que se imprimiò en Palermo, en los Reynos de Sicilia, y se reimprimiò en Genova, y Turin.

EN el termino de Jerusalen, catorce millas de esta antiquisima, y famosa Ciudad, por la parte del Monte Doresta se habia advertido muchos dias anteriores un notable estrago de variedades de hombres despedazados, Bueyes, ganados menores, de Carneros, Puercos, Caballos, &c. de los que pastaban en aquellos contornos medio conocidos, sin poderse averiguar qual fuese la causa, hasta que pasando un caminante por aquel sitio, à poca distancia de la Montaña, reparó, y vió que otro que iba mas adelantado que el, fue acometido por un Animal Monstruoso, el qual con sus garras lo destrozó en un instante, y lleno de un temor igual à tan gran peligro, se separó del camino, huyendo para la primer Poblacion, donde habiendo contado el suceso, llenó de pavor, y espanto à todos los vecinos, conociendo entonces el ignorado motivo de tantos estragos; y discurriendo modos como librarse de semejante Fiera, avisaron à los circunvecinos Pueblos, para que como interesados en el logro de extinguir, y vér el enemigo que tantos daños causaba, consultasen el modo de ponerlo en execucion. Concurrieron todos à hacer una monteria à fin de darle caza, ó quitarle la vida. Convinieron todos en seguir con su intento, se juntó un gran nùmero de gente, proveìdos de todas clases de armas, llevando por guia al que les habia dado la noticia, y estando proxîmo al sitio donde él mismo habia visto despedazar al pasagero, de cuyo cadaver aun hallaron los despojos: se fueron aposentandose en la circunferencia de la Montaña, donde á pocas horas vieron repentinamente aparecerse el monstruoso Animal, que

que buscaban: este horrendo Monstruo era de la magnitud de un Caballo; pero su espantosa cabeza á especie de la de un Leon, en ella tenía dos hastas à modo de las de un Buey, la punta de la nariz, como un gran pico de Aguila, los dientes de un gran Leon, cormillos de Jabalì de á palmo y medio de largo, las orejas muy caidas, quatro tetas como Baca, el pecho poblado de pelo, los pies con garras muy largas, la cola de un Basilisco sobre seis palmos de largo, y la punta como flecha; del espinaso le salen seis espolones de Gallo, pero mucho mayores sobre todo el anca á baxo, en medio del lomo tiene dos alas nerviosas, y todo el cuerpo cubierto de conchas tan juntas y tan unìdas que las balas no le hacian el menor daño. A vista de tan formidable Monstruo, desanimaronse los que le perseguian, y mucho mas viendo que del primer impetu dexó veinte y dos hombres mortales; pues con sola una uñarada los hacìa pedazos, desistieron de la empresa, y dieron cuentà al Baxà, quien mandó a dicha expedicion un Regimiento de Caballería, y otro de Infantería, que se situaron en el parage que se acostumbraba ver dicha Fiera, la que en efecto apareciò la tarde del dia 25. de Novìembre del año pasado de 1788. é inmediatamente que vió los Caballos, acometió con tal ferocidad à ellos que se espantaron dichos animales de manera, que sin obedecer al freno. ni á la espuela, echaron por tierra à la mayor parte de los Soldados, de los quales muchos acabaron en las garras de este monstruoso Animal, y los que lograron escapar, y acogerse en un inmediato Bosque, desde èl eran testigos del estrago que padecian sus compañeros: la Infanterìa formada en la figura, que en las evoluciones militares llaman puerco espin, procuraron marchando con singular union aguantar el impetu de este Monstruo, que la vista del movimiento tan igual de la Tropa, lo rimidó, y le hizo retirarse poco á poco al Bosque, con lo que animados los Soldados, dieron en perseguirlo hasta lograr ponerlo en una precipitada fuga, dando unos horribles haullidos, que atemorizaban: los que al principio del ataque se habian retirado al Bosque, se hallaron en nuevo peligro luego que se entrò en el el Monstruo, que añadiendo à su braveza natural el furor que lo causó la persecucion, todo lo que encontraba lo hacìa pedazos: y viendo uno de los Soldados que estaban allì acogidos que la Fiera se encaminaba hácia èl; echó pies atràs, y el libertar la vida le animó à aguardarle, y emistrar la lanza tan oportunamente que se la metiò por la garganta, y cayó mortal en tierra: no puede explicarse el gozo general, que este triunfo ocasionó à todos los sitiadores, que recobrando valor, acudieron à emplear sus armas en la moribunda Bestia, no logrando herirla á su satisfaccion, porque con el violento movimiento de las ansias de la muerte, y sacudidas de la cola, derribò à muchos que algunos murieron, y otros quedaron muy mal heridos. El jùbilo que causó la muerte de este Monstruo fue general por todos aquellos Pueblos circunvecinos, que estaban en el mayor conflicto; pues en un mes, ademàs de los ganados de todas especies, se echaron menos 49. personas conocidas: concurrieron à la montaña infinitas gentes para ver la Fiera muerta, la que fue conducida en un Carro à Jerusalen, donde se han sacado Retratos para todas las partes del Mundo.

CON LICENCIA: REIMPRESO EN SEVILLA, EN LA IMPRENTA DE *D. Antonio Carrera*, en calle Genova. Año de 1789.